¿Qué significa la consagración?

Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada.

"SE NECESITAN HOMBRES y mujeres fervientes y abnegados, que vayan a Dios y con fuerte clamor y lágrimas intercedan por las almas que están al margen de la ruina» (Obreros *evangélicos,* p. 26),

Además de esa preparación de corazón, de esa dotación de la santa unción, no hay mayor evidencia del llamado divino, no hay más firme autorización para la obra, no hay mayor honor, no hay más seguridad de que el individuo es verdaderamente un mensajero de Dios. A este llamamiento él puede responder humildemente.

Pablo dijo: «Si anuncio el evangelio no tengo de qué gloriarme» (1 Corintios 9:16). El sentía la necesidad de hacer algo por el evangelio. Tenía un mensaje que debía ser dado, y una responsabilidad hacia las personas que no lo conocían. Pero era consciente de que debía hacerlo bajo la lupa de la consagración verdadera, con un corazón lleno de gratitud a pesar de las dificultades de la vida.

Consagración y gratitud

Hoy, en toda Interamérica celebramos el Día del Pastor *y* aprovechamos este momento para saludar a nuestros ministros, pero también queremos promover las vocaciones ministeriales entre los jóvenes de la iglesia.

El honor más grande que Dios ha concedido al ser humano, es el de llegar a ser su representante y embajador sobre la tierra, un mensajero de salvación al mundo que perece (2 Corintios 5: 20).

El Señor escoge sus propios mensajeros. Al elegirlos, se basa en los principios que a muchos les parecen extraños y diferentes. Generalmente se escoge a los hombres educados *y* capaces y, sin saber de su pasado y menos aún de su futuro, se ve nada más su apariencia exterior; pero el Señor ve los corazones y llama a los hombres como resultado de su amor y su sabiduría.

Un mensaje hace de un hombre un mensajero cuando este acepta comunicarlo. Cada predicador laico se acerca a la gente como un heraldo de esperanza. El representa al Rey, El habla al hombre en nombre de Dios. Él no es un conferenciante, porque la conferencia solo informa. El es un mensajero con un mensaje que satisface ¡as necesidades del alma. El predicador de las Buenas Nuevas debe conocer bien el mensaje y creerlo. De esta manera va de corazón a corazón.

Permítaseme mostrar una lista de citas de! Espíritu de Profecía que contienen un poderoso mensaje en relación a la consagración de un obrero o miembro de iglesia que ha dedicado su vida a! servicio de Dios, ya sea como laico o como ministro.

«Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos últimos días del mensaje» (*Testimonios para la iglesia,* tomo 9, p. 124).

«Dios conmoverá a los hombres que se hallan en posiciones humildes para que proclamen el mensaje de la verdad presente. Podrá verse a muchos de los tales apresurándose de aquí para allá, constreñidos por el Espíritu de Dios a dar la luz a los que se hallan en las tinieblas. La verdad es como fuego en sus huesos» [Servicio *cristiano,* p. 133).

De aquellos que consideran el servicio como un mensajero, se ha dicho lo siguiente: «Bien pueden desesperar al poner en contraste su indignidad con la perfección de Cristo. Con corazón contrito, sintiéndose enteramente indignos e ineptos para su grande obra, claman: "Soy muerto". Pero si, como Isaías humillan su corazón delante de Dios, la obra hecha para el profeta será hecha también para ellos. Sus labios serán tocados por un carbón encendido del altar, y ellos perderán de vista su yo al sentir la grandeza y el poder de Dios y su disposición a ayudarlos [...], El carbón encendido simboliza la pureza, la purificación, y representa también la potencia de ¡os esfuerzos de los verdaderos siervos de Dios. A aquellos que hacen una consagración tan completa que el Señor pueda tocar sus labios, se dirige la palabra: Id al campo de la mies. Yo cooperaré con vosotros» (*Obreros evangélicos,* pp. 22-23).

Gratitud a nuestros pastores, que nos guían espiritualmente y que cada día beben de la fuente de la vida y la consagración total que es nuestro Señor Jesucristo. Que Dios bendiga a la familia pastoral en este día. Pero también aprovechamos para hacer un ferviente llamamiento a la juventud de nuestra iglesia para que respondan al llamamiento de Dios para la obra del ministerio. Es un privilegio ser llamados por Dios, y si tú sientes ese llamamiento, ve y prepárate para ser un ministro en la bendita causa del Señor.

Pr. Melchor Ferreyra
Director de Ministerios Personales
División Interamericana